Infancia

1910-11

(Fot. INFANCIA.)

29

20 céntimos

NACIMIENTOS

:: Figuras finas artísticas (tipo hebreo) ::
Casitas, Molinos de viento, Corcho rústico

ABADA, 19 Y CARMEN, 31

PARA ANUNCIAR
:: EN ESTE PERIÓDICO ::
LA PRENSA
AGENCIA DE ANUNCIOS DE
RAFAEL BARRIOS
Carmen, 18.-MADRID.-Teléfono 123

La NESFARINA
ES EL ALIMENTO IDEAL
■■■ PARA LOS NIÑOS ■■■

La NESFARINA
ES EL ALIMENTO IDEAL
■■■ PARA LOS NIÑOS ■■■

La NESFARINA
ES EL ALIMENTO IDEAL
■■■ PARA LOS NIÑOS ■■■

¡¡MADRES!!

Interesa ahora saber que la **Sastrería INFANTE** tiene un gran surtido en cuanto se desee para vestir á los niños.

26, Preciados, 26 (Portada verde.)

Infancia

AÑO I | Domingo, 9 de Octubre de 1910. | Núm. 1.

SALUTACIÓN

Si no creyésemos que venimos á llenar un vacío, *no hubiésemos pensado en la publicación de esta Revista. Desgraciadamente, no nos equivocamos; el vacío existe y es preciso llenarlo. Que lo hagamos bien ó mal, eso el público se encargará de decírnoslo; lo indudable es que nuestro propósito es llegar á la perfección, humanamente posible, en el desarrollo de nuestro plan, que es la compenetración absoluta con los niños, y ojalá lográsemos adquirir en el transcurso de nuestro trabajo el espíritu infantil de ellos, su manera de pensar, de querer y hasta de obrar. Ya sabemos que esto es imposible. La inocencia se pierde y no vuelve más; las azules ilusiones duran azules sólo mientras no les azota el viento ni las quema el sol, ni el agua las empapa; pero si en la realidad no se puede volver á la inocencia ni á las azules ilusiones, hay un mundo hermosamente falso: el de la imaginación, donde el grande puede ser pequeño y el sombrío, alegre. Soñemos que somos pequeños, juguemos como ellos y con ellos, hablemos niñerías; sólo así podremos inspirarles, primero confianza, después cariño. Este es nuestro ideal. Ser querido por esas almitas, ser para ellos el amigo cariñoso, que* sabe más, *á quien pregunten, con quien se explayan y le cuentan todo: sus anhelos, sus deseos... por eso deseamos que los* niños se acerquen á nosotros. *Nuestra redacción estará siempre abierta para ellos, nuestra casa es la suya. Con entera libertad pueden preguntarnos lo que quieran, ¡que nos* molesten *mucho! Eso será nuestra mayor alegría. Queremos ser niños y que ellos lo sean; niños de verdad, no hombrecitos que fuman y hacen hombradas. Es preciso que en España haya* niños *que tengan el corazón de tales y que conserven ese corazón hasta la vejez. Nosotros hemos visto con envidia, con infinita envidia, señores de edad avanzada que, un momento antes, trataban asuntos fundamentales, discutían de las más profundas materias, hacer niñerías, reir como chicos, dar cabrioladas; en una palabra, hacer lo que aquí llamamos* tonterías. *Eran viejos ingleses, viejos con el corazón de niños, que olvidaban las preocupaciones de hombres y tornaban á la niñez, á una infancia que no habían olvidado, y de la que no se desprenderían hasta la muerte, y eso porque la educación de su niñez fué tal como debe ser,* para niños, *no para hombres en miniatura que se suicidan, «cansados de la vida», ¡á los once años!*

En esta labor, dificilísima (ya lo sabemos), pedimos ayuda á todos los que pueden auxiliarnos. Son los primeros los maestros, á los cuales dedicamos algunas páginas de esta Revista, en las que pueden exponer cuantas ideas y reformas se les ocurran en bien de los chicos. Ellos, los educadores, pueden hacer prácticas nuestras ideas y las suyas; completar nuestra obra.

El concurso de los padres nos es también absolutamente necesario. Sin ellos, bien poca cosa valdría nuestra labor.

A todos ellos, niños, maestros y padres enviamos nuestro saludo más cariñoso, y á los primeros un beso de infinito amor, con el que sellamos nuestra amistad para siempre.

No debe á nadie extrañar que, al hacer estas salutaciones, comencemos por aquella que han de formar nuestra familia. Hay otra en la que también entramos ahora, y á la que desde luego saludamos con igual cariño: nos referimos á la Prensa, tanto profesional como general, de la que esperamos completa correspondencia de afectos que siempre tendremos para ella.

LA REDACCION

El Ayuntamiento y los niños

El alcalde de Madrid, Sr. Francos Rodríguez, con su bondad habitual, ha contestado á las preguntas que le hemos hecho, respecto á esta cuestión, en una interviú celebrada con él, que publicamos á continuación, y en la que se ve el interés y el entusiasmo que, tanto en el alcalde presidente como en todos los concejales, despiertan estos problemas de la infancia.

—Como es natural, una de las mayores preocupaciones del Ayuntamiento de Madrid, es la que se refiere á la infancia. Atender á los niños es sagrada obligación de las corporaciones populares, y son precisos los mayores desvelos para cumplirla.

—...

—La mortalidad infantil es asunto que nos importa extraordinariamente, y la Beneficencia municipal lo atiende con escrupuloso esmero. Aparte de que el Ayuntamiento subvenciona alguna institución particular de cuidado de los niños; aparte de las consultas públicas dedicadas, con excelentes profesores, á la paidopatía, empieza á funcionar, con carácter municipal, alguna *Gota de Leche*, institución que iremos multiplicando en diferentes distritos de Madrid.

—...

—Las escuelas de Madrid son insuficientes en número, y sus locales, en general, malos. Estas deficiencias constituyen uno de los más poderosos móviles para la campaña de reforma de la enseñanza, que hemos emprendido. Se trata de recabar las autorizaciones necesarias para dar mayor eficacia al régimen interior de las escuelas, aumentar la cantidad de éstas y graduar el mayor número posible. Queremos crear las escuelas al aire libre, estableciendo grandes barracones en lugares extremos de la población, donde el arbolado abunda y puede hacerse la vida en plena Naturaleza.

Las cantinas escolares serán también favorecidas por nosotros, así como proyectamos la creación de campos de juego, de que tan necesitados están los niños de Madrid.

—...

—El movimiento mutualista escolar ha tenido una entusiasta acogida en el Ayuntamiento, que concedió, á mi propuesta, el honor de aceptarla con entusiasmo.

Está fundada la mutualidad escolar, cuya misión educadora es excitar á la previsión y al ahorro, y cuyos fines de utilidad no necesitan ser encarecidos. Como en muchos puntos de Europa, en Madrid arraigará el mutualismo escolar, para bien de las nuevas generaciones que ahora llaman á las escuelas.

SEÑORES FOTOGRAFOS Y AFICIONADOS.—Pagaremos 5 pesetas por cada prueba que se nos envíe y publiquemos, de asuntos de actualidad infantil.

La enseñanza de la Geografía

Si en alguna materia determinada cabe resumir el conjunto mínimo de conocimientos que todo hombre necesita, cualquiera que sea su profesión y condición social, esta materia es la Geografía.

Un individuo que desconociera en absoluto la ciudad en que vive ó la casa en que habita, se encontraría en peores condiciones que un irracional.

Sin embargo, la mayoría de los hombres vive en esta morada que llamamos mundo sin conocerla, sin saber cómo están repartidas en él las tierras emergidas y las aguas; cómo se han formado y se siguen transformando las masas de roca constitutivas del suelo; á qué causas se deben el día y la noche, las estaciones, las lluvias y la desigual repartición de los climas; qué producciones vegetales ó animales puede proporcionar cada región de la tierra y, como consecuencia de todo esto, qué medios de vida puede encontrar éste en cada una y en cuál le conviene más vivir para ejercer su profesión predilecta, ó qué profesión le conviene más elegir, si ha de vivir necesariamente en una región determinada.

Todo el mundo se preocupa por encontrar la mejor forma de gobierno ó de organización social; pero los que más se lanzan á la lucha por dilucidar prácticamente el problema, ignoran, por lo general, que esos sistemas de relaciones humanas son consecuencia de la repartición de la riqueza que el hombre obtiene del suelo, y que esta repartición depende, en gran parte, de su producción, y que esta última no es más que el resultado de la reacción del hombre para responder á la excitación del medio ambiente, es decir, del medio geográfico.

España es, desgraciadamente, uno de los países de Europa más atrasados en organización y difusión de los estudios geográficos.

Tal como se empiezan á ofrecer al niño en la escuela y se le exigen luego en el Instituto, constituyen sólo un tormento para su mal formada inteligencia. Y son, además, tan inútiles, como aprenderse de memoria unas cuantas hojas del Bailly-Baillière ó una plana de anuncios de *La Correspondencia*.

La enseñanza en Geografía, como en todo, debe ser principalmente objetiva.

Para trabajar en este sentido ha concebido el que suscribe el proyecto de constituir un patronato cuyo objeto sea fundar y sostener en España museos geográficos.

Un grupo de hombres eminentes en la ciencia y en la política le presta su decidido apoyo.

Veremos ahora si los padres que tengan interés en que sus hijos aprendan Geografía, saben demostrar este interés prácticamente, cuando se les invite á ello.

Emilio H. DEL VILLAR

LOS JUEGOS DE ACCIÓN

Para el Dr. Pulido.

Cuando la escuela haya progresado más, recogerá los juegos de acción muscular, que constituyen una excelente gimnasia que los niños practican por instinto, satisfaciendo así una necesidad fisiológica, la necesidad de moverse, sentida desde la más tierna infancia y aumentada á medida que el niño va teniendo más edad; los juegos corporales, aunque de un modo embrionario, comienzan con la vida; los primeros juguetes son la medalla de oro suspendida del cuello de la madre, una trenza de sus cabellos ó un objeto cualquiera que se ofrezca á las miradas ávidas del niño; á falta de juguetes, juega hasta con el rayo de luz que entra por las rendijas de puertas y ventanas, luchando por aprisionar la blanca y luminosa estela que rompe la obscuridad; así se adquiere la afición al juego, que pronto constituye el deleite del niño y el orgullo de los padres; poco á poco necesita otros juguetes más en armonía con su impetuosidad: necesita caballos ó muñecas de cartón, á los que zurra despiadadamente, para sacarles de una inmovilidad que le desespera. Mas cuando el niño siente mayor necesidad de moverse, van cambiando sus juguetes, siempre en armonía con la edad y el sexo; entonces gusta más lo que rueda y lo que bota, como la pelota, el aro, carretones, etc., ó bien bonitas y complicadas muñecas, á las que hay que vestir, desnudar, regañar ó acariciar dulcemente.

A medida que el niño crece, se presenta un horizonte más vasto á sus ojos y á sus deseos insaciables; ya no puede vivir en el encierro de una habitación, generalmente llamada la *leonera*, formando sus soldados de plomo ó haciendo caballos y sables con los bastones y las escobas; necesita el aire libre, los patios, jardines ó paseos en donde poder correr tras del aro ó la pelota, saltar á la cuerda y perseguir todo lo que salta ó rueda; en fin, gusta todo lo que tiene vida ó movimiento... ¡Dichosa edad! Pues todo esto se acaba cuando comienza la vida escolar, porque hasta los padres, que tanto entusiasmo les producían los juegos y las gracias de sus hijos, como el desarrollo que adquirían con esa gimnasia incipiente, cambian radicalmente estas actividades, dando preferencia á las del cerebro, sin tener en cuenta que éste es un órgano de evolución lenta y que todavía no está formado para una gimnasia demasiado intensa, pero el cual absorbe toda la actividad orgánica por un gran prejuicio de padres y maestros, pero no sin protesta de la Naturaleza, que no consiente esos cambios tan bruscos y esas transgresiones á las leyes fisiológicas.

Los juegos son de todas las edades, porque proporcionan al hombre un recreo y un placer honesto hasta su última hora; son de todos los tiempos, de todos los pueblos, como lo son de todas las clases sociales, lo mismo del hombre que vive en la ociosidad que del que dedica su existencia al trabajo; y es que lo mismo en la infancia que en la edad adulta, el cuerpo como el espíritu, sienten con intervalos periódicos la necesidad del descanso de sus ocupaciones habituales ó el cambio de sus actividades; con el juego, no sólo se obtiene el reposo de ciertos órganos y funciones que han desarrollado gran actividad, sino que se siente el placer del descanso y se crean nuevas energías, y, en ese juego de las funciones fisiológicas y de las facultades anímicas, el niño, como el adulto, encuentran un placer para el espíritu y el cuerpo.

Esto obliga á que los juegos, como la edad, estén divididos en grupos, distinguiéndose cada uno de estos períodos por la mayor ó menor necesidad de movimiento ó de expansión, que produce forzosamente una modificación; más todavía: una complicación graduada de los juegos, siempre en relación con las fuerzas físicas y las facultades intelectuales que los mismos juegos contribuyen á desarrollar.

De ahí la necesidad de que la escuela recoja los juegos, y con la gimnasia razonada, que no los excluye, sino que se complementan, se continúe la verdadera educación física paralelamente á la educación intelectual y moral, formando del niño un todo armónico, como pretende formarlo la ciencia moderna, mediante la educación INTEGRAL.

El juego de «La maza turca»
(juego para niños)

Reglas y modo de jugarlo.—El maestro ordenará el juego, para el cual será preciso una *maza* parecida á las que se usan en los gimnasios; esto es, de la forma de una botella de las corrientes, pero con poca base y perfectamente torneada para que se mantenga en equilibrio sobre el suelo; esta *maza* será, por el centro, bastante más gruesa que por la base; luego se estrecha por medio de un cuello para formar una cabeza de igual grueso del que tiene por la tripa: la cabeza debe estar tapizada para que no lastime al tropezar con ella. La altura conviene que sea de 55 á 75 centímetros, según la estatura de los jugadores.

El número de jugadores puede ser el de dos, como mínimum, y 11 ó 12 como máximum. (Cuando el número pasa de ocho ó nueve, conviene poner dos mazas, en vez de una para cada corro ó tanda de jugadores.)

Colocada en equilibrio la *maza*, los niños forman á su alrededor un corro, cogidos fuertemente por las manos; se da la voz para que comience la lucha, hacia el centro, teniendo cuidado que no se den vueltas: la lucha será por tracción ó por impulsión, hasta que uno de los jugadores

obligue á otro á tocar la *maza* con la mano, muñeca, brazo ú otra parte del cuerpo, y por ello haga caer al suelo la cabeza de turco; entonces, el que la derribó, pierde y se retira del corro; los restantes siguen jugando, y según vayan tropezando y derribando la *maza*, salen del juego, hasta que, bien seleccionados, van quedando pocos; el juego crece en interés, porque quedan los más fuertes, los más ágiles y los más inteligentes; pero cuando verdaderamente llega el momento emocionante es cuando sólo quedan dos: éstos, si son iguales en fuerzas y peso, luchan, forcejean, tiran, empujan, y con la fuerza física ponen la astucia para que cada cual haga perder al contrario, puesto que el campeonato se le adjudica al vencedor, al que los compañeros le tributan una ovación. Hay que ver cómo siguen los lances del juego: se forman los partidarios de uno y otro jugador y se manifiestan las simpatías entre los dos luchadores, el derroche de agilidad y destreza que éstos hacen, la energía que ponen en acción, y, al final, la alegría es general, el palmoteo y el entusiasmo rebosa por las caras de todos; el conjunto es un cuadro de vida y de animación, que es origen de salud y vigor físico.

Terminado el juego, comienza otro partido con los mismos jugadores, ó si por la lucha anterior, que á veces es muy empeñada, descansan los dos ó tres *gallitos*, juegan mientras los más torpes ó los débiles, para entrar después todos, hasta terminar el juego, con la misma alegría para todos y la sana satisfacción del triunfo sobre el contrario los que fueron vencedores.

El maestro vigilará para que los fuertes no abusen de su poder y para que no se pongan de acuerdo *dos* ó *tres* contra *uno* ó varios jugadores; animará á los miedosos y los colocará al lado de otros que por sus fuerzas y demás condiciones no les perjudiquen. Pueden ser vigilados dos ó tres corros á la vez y atender las reclamaciones de unos y otros.

El juego no tiene peligro en sí mismo; pero como donde hay lucha y amor propio, los jugadores suelen tomar con demasiado entusiasmo su papel de luchadores, conviene evitar que los apocaditos tomen miedo y se queden sin jugar.

Cuando se suelten dos jugadores, se suspende el juego hasta que se hayan cogido y todos formen cadena en corro.

Cuando un jugador se suelta por no tocar en la *maza*, se le separa del juego como si hubiese perdido; esta medida es conveniente hacerla efectiva en aquellos jugadores que, cuando van á tropezar, se sueltan. Sobre todo hay que convencer al niño que juegue limpio, es decir, con nobleza: esta es la primera condición.

La *maza* turca puede jugarse en local cerrado, patio, jardín, ó en cualquier espacio, siempre que esté libre de objetos, como sillas, bancos, mesas, columnas, árboles ú otros objetos en los cuales puedan lastimarse los jugadores durante los vertiginosos movimientos de tracción, impulsión, acometidas ó retiradas, en las que no pueden contenerse fácilmente.

El juego que hemos reseñado es de un gran valor higiénico y pedagógico, á la vez que de un gran valor social.

Marcelo SANZ

Director del Gimnasio Hispano-Alemán

(Todos los derechos reservados.)

AFORISMOS... INFANTILES

1. Si vas á disgustarte porque te dejen inservible un pantalón, no seas médico de niños.
2. Si en el primer minuto de tu visita al enfermito lo has hecho llorar, no serás médico de niños, ó por lo menos de éste.
3. No uses bigotes engomados ni con guías puntiagudas. También les hacen llorar.
4. No des una receta sin ver al niño desnudo. A lo mejor aconsejas una pomada, y había que quitarle una pulga.
5. Baña al niño si lo cría su madre. Si lo cría la nodriza baña también á la nodriza.
6. En América cuesta una nodriza doscientos pesos, y en España, ¡ay!, doscientos disgustos al mes.
7. Si no sabes ser chiquillo á ratos no tendrás la simpatía de tus hijos ni de tus enfermitos.
8. No todas las medicinas de los niños han de llevar jarabe. Algunas llevan vinagre y acíbar.
9. Ten las manos calientes como el corazón; de lo contrario no te puedes poner en contacto de su piel ni de su alma.

Doctor PINILLA

CARTAS DE MAESTROS

Señor director de INFANCIA:

Me invita usted, mi querido amigo, á que le diga mi opinión respecto de las reformas que deben implantarse en materia de primera enseñanza y de escuelas, y ahí van las que considero de urgentísima necesidad:

1.ª Una ley que, ampliando la de 9 de Septiembre de 1857, responda á las exigencias que demandan los tiempos modernos.

2.ª Que desaparezca la disposición en virtud de la cual venían obligados á servir una misma escuela durante tres años para concursar otras, puesto que las circunstancias aquellas han desaparecido desde que el pago se hace por el Estado.

3.ª Conversión de las auxiliarías en escuelas.

Y como no hay que pensar, por hoy, en la elevación de sueldos, no se le ocurre por ahora otra cosa á su afectísimo amigo,

F. PEREZ

Infancia

Llevando á la zaga cien pajes de cola...

LA MODESTIA Ó EL Manto Real

(CUENTO)

Thiang-Sin era un príncipe alegre, con los ojos brillantes como si estuvieran bañados en rayos de sol, de plácida sonrisa y ánimo dispuesto á las más venerables virtudes. Era tan grande su humildad, que cualquier alusión á su rango turbábale en extremo, hasta el punto de que, oyendo solamente que le llamaran *señor*, se encolerizaba y decía que no hay más *señor* sobre el haz de la tierra que *Tieen*, Dios de todo. Esto sucedió mientras fué príncipe y no tuvo sino amigos; pero al subir al trono de sus mayores, los

amigos se convirtieron en cortesanos y aquello fué otra cosa ya. Invadió el cerebro de Thiang-Sin el vértigo de las alturas, como si sobre un trono fuera imposible mantener en estado de perfecto equilibrio la imaginación de un hombre sensato, y poco á poco se trocó su humildad en soberbia, su sencillez en orgullo y su justicia en tiranía.

Hizo cuestión de Estado la confección de un manto real, y él, que jamás hubiera concedido para las libertades públicas semejante prerrogativa, convocó una asamblea de Notables, en que cada región del Imperio debía tener como representante al más adulador de sus ciudadanos.

Imagínense mis pequeños lectores los personajes que irían allí, siendo como es la adulación el defecto más extendido, tanto en la China como en los demás países de este pícaro mundo, donde sólo medran y se agigantan los juglares de la risa á tiempo, los de miradas servilonas y los capaces de echar piropos á un caballo de bronce, con tal de que éste le dé el bronce siquiera; buitres que abaten el vuelo sobre el éxito y la fortuna, aguiluchos que no saben volar sino con las alas que les da el favor.

Acudieron los mandarines que querían ser *primer mandarín;* los ramplones empleados públicos, que aspiraban á tesoreros; los médicos, que querían serlo de Cámara, y toda una muchedumbre de ambiciosos, dispuestos á pedir para el manto del rey hasta la Cruz del Sur, que es la estrella polar de aquel hemisferio.

Puesto, no á la discusión, sino á exhibición de ideas, el único orden del día que los llevaba allí, los diputados expusieron en brillantes peroraciones su parecer respecto á cómo debía ser el manto real. Un chino, más amarillo que los otros, dijo que para los hombros de Thiang-Sin, hijo predilecto del Sol, no podía existir un manto más digno que la capa del cielo; otro manifestó que debía conminarse con la pena de muerte á todos los sabios del Imperio si en término muy breve, dada la urgencia, no descubrían el medio de hacer una estofa brillante con los propios rayos del iris, materializando la luz y trabando sus hilos en mágica urdimbre. En fin, como aquello, más que Congreso de serviles parecía una enconada oposición á la locura, el presidente, con muy buen juicio, manifestó que lo más práctico era atenerse á lo que la tierra producía, dejando en paz la augusta serenidad del cielo.

Ya en este punto la cuestión, convínose en que el manto tuviera de longitud una milla inglesa, fabricándose todo él con sedas preciosas, alternando con los géneros de más alto precio. Durante un mes, todos los sastres del Imperio tuvieron constante ocupación, y el rey pudo, al fin, ver concluído aquel soberbio manto, digno de tan excelsa majestad, y cuentan que, cuando se colocó bajo él, avergonzado el Sol ante el brillo de los diamantes de Borneo, de los zafiros, de las esmeraldas y de los rubíes, se estuvo seis días oculto bajo el horizonte de Pekín, sin atreverse á lanzar ni un rayo siquiera.

Por su parte, Thiang-Sin se acostó rendido el primer día que se lo puso.

Fama tenían en el mundo entero, más que los de Irán, los jardines del palacio, por sus soberbios rosales, sus crisantemos de cien brotes y sus árboles centenarios; pero como el monarca no cabía ni por sus anchísimas calles ni por sus espléndidas alamedas, el jardinero mayor, llorando las lágrimas de que luego brotaron las rosas blancas de la China, vióse precisado á talar venerables tamarindos, olorosas acacias y frondosos macizos de flores para que el emperador pudiera pasear, llevando á la zaga cien pajes de cola, que tenían necesidad de relevarse cada vez que se vaciaba uno de los globos del reloj de arena colocado sobre la cornisa del alcázar; diez mil aduladores, casi todos poetas, iban detrás cantando, con las más delicadas estrofas, las exce-

lencias del sublime manto, y tanto llegaron á divinizar el egregio símbolo, que hasta á los pavos reales, comunes y blancos, aves sagradas en la China, les cortaron la cola para que no pudieran vanagloriarse de sí lo mismo que el emperador.

A todo esto, el pobre Thiang-Sin enflaqueció que era un prodigio, y se notaba que iba quedándose esmirriado de hombros, como de lomos el jumento que lleva demasiado albardón, y llegó á enfermar, sin que nadie acertará con la causa del mal desconocido, y los médicos y los astrólogos perdían el tiempo, los unos preparando pócimas y los otros consultando estrellas, hasta que al cabo el ángel del Bien tocó, en una hora de insomnio, con sus alas ligeras la frente del mártir de su estúpida vanidad, haciéndole recobrar aquella lucidez y aquellas cualidades de sus buenos tiempos de príncipe. Volvió á la salud poco á poco, y, en vez del manto real, mandó hacer otro muy ligero, de lana, con el que andaba tan suelto y desembarazado. Entonces vió que la majestad residía más en su cuerpo que en sus vestiduras; observó cuán tristes estaban sus jardines sin árboles y sin flores; despachó á sus pajes de cola que volvieran á cultivar las tierras, lo cual era más digno y práctico, y condenó á muerte á todo el que no le dijera verdad. A partir de aquel momento, el rey y sus súbditos convinieron en que no hay nada mejor para un rey que un manto de lana, una sencillez mayor que la del último de sus vasallos y una grande y sincera modestia.

Y así fueron todos felices en el Imperio de Thiang-Sin.

Moraleja.

La modestia, que es una virtud clásica, poco usada hoy, es una virtud que ni pesa ni cansa. Hijos míos, sed modestos siempre, que la modestia no os perjudique; si habláis con soberbios, cruzadles la cara con los rayos del manto real de vuestra soberbia; si os dirigís á humildes, colocaos sobre los hombros el manto de lana, que es el que debéis usar habitualmente, al menos para andar por casa.

Lepoldo LOPEZ DE SAA

.. el ángel del Bien, tocó en una hora de insomnio.. (Dibujos de Agustín.)

GALERÍA DE RETRATOS

LOS AUGUSTOS HIJOS DE LOS REYES

S. A. R. la Infanta doña Beatriz

En estas páginas, que formarán el álbum de la infancia, encontrarán nuestros pequeños lectores los propios retratos y los de sus camaradas.

No sólo los grandes hombres, los sabios, los ministros y los generales deben exhibirse ante el público; también vosotros, nuestros queridos amiguitos, debéis conoceros unos á otros, amaros, admiraros, interesándoos por vuestra mutua suerte.

Inauguramos esta sección, como veis, con los retratos de dos niños y una niña; ¿los conocéis? Seguramente, todo el mundo los conoce; en España ocupan el primer lugar entre todos los niños; también aquí ocupan el de nuestro primer número.

S. A. R. el Príncipe de Asturias, D. Alfonso, y sus augustos hermanitos los Infantes Don Jaime y D.ª Beatriz honran hoy esta página de INFANCIA.

Estos niños crecerán como vosotros, estudiarán, se harán hombres, y pasados muchos años, muchos, cuando vosotros seáis unos abogados, otros médicos, otros obispos, otros generales, etc., etc., el Príncipe de Asturias será capitán general y su hermanito Jaime coronel de Artillería ó bizarro general.

Si vosotros vais á la escuela ó al colegio á aprender para haceros hombres, para saber, para estudiar una carrera ó para aprender un oficio y llegar á ser útiles á vuestra patria y á la humanidad, también el Príncipe y los Infantes han empezado ya su preparación para cumplir la alta misión á que están destinados.

S. A. R. el Príncipe de Asturias es soldado en el regimiento del Rey, y S. A. el Infante D. Jaime ha sentado plaza de soldado de Artillería.

Sus augustos padres cuidan esmeradamente de su educación, que es, por las personas de que se trata, mucho más complicada que la de los demás niños.

S. A. R. el Príncipe D. Alfonso y el Infante D. Jaime

(Fots. del notable artista

TIGRES EN ACECHO

Estos animales, astutos, fieros y agilísimos, llamados también kaguar, puma ó león de la montaña, son como grandes gatos, feroces, y constituyen uno de los más temibles peligros para los exploradores de las montañas de la América del Norte; sin embargo, estas fieras sólo atacan al hombre cuando, hambrientos por la falta de otros animales que devorar, le encuentran en su camino. Uno de los manjares predilectos de estas fieras, es la cabra montés, que también abunda por aquellos parajes. La caza de estas cabras es uno de los deportes más peligrosos y difíciles. Hay que escalar grandes peñas, salvar precipicios y atravesar desfiladeros enormes, hasta poder llegar á alguno de los prados ó matorrales donde están pastando las cabras, guardadas siempre por un gallardo macho, que olfatea y observa, vigilante, para librar á sus hembras de cualquier enemigo. Al menor ruido, á la más insignificante apariencia de peligro, el macho da un berrido de alarma y las ágiles cabras huyen veloces, salvando de un salto y en un segundo, precipicios que el cazador sólo puede atravesar valiéndose de cuerdas ó de troncos de árboles; por esto es tan difícil para el hombre la caza de la cabra montés.

Cuando estos animales se trasladan tranquilamente de un punto á otro, en busca de pasto, forman una hilera, á la cabeza de la cual se coloca el macho, siempre ojo avizor y vigilante; en esta forma marchan por los estrechos senderos que bordean desfiladeros profundos, y esta es la ocasión que escoge el tigre cazador para lograr su presa. Se coloca cerca del sendero por donde han de pasar las cabras, procurando ocultarse en alguna quebradura ó desigualdad del terreno, cosa que le es fácil por su flexibilidad y porque tiene un color muy parecido al de aquellas peñas, y allí espera, inmóvil. Deja pasar al macho, y de un salto rápido, se lanza sobre alguna de las cabras, que no tiene tiempo de huir, porque otro animal tan ágil como ella la ha sorprendido. Las demás huyen asustadas, mientras el tigre devora á la víctima.

No siempre consigue su objeto, pues aunque su cola y su manera de arrastrarse le hacen casi invisible, el macho, que, como hemos dicho, siempre va escudriñando con su mirada todo el terreno, á veces logra distinguir al feroz animal, y como sabe la suerte que de sorprenderles les espera, da la voz, mejor dicho, el *berrido* de alarma y hace que sus compañeras huyan á toda velocidad.

JUEGOS Y DEPORTES

Principio del juego

INFANCIA tiene especial interés en que los niños jueguen, en que jueguen mucho, y, si puede ser, al aire libre. Nada más agradable para los chicos y para las chicas que el juego, y nada más sano cuando se practica ordenadamente.

Por eso inauguramos esta sección, á la que damos toda la importancia que tiene, y desearíamos que los encargados de los pequeños hiciesen practicar á éstos los diferentes juegos que en estas páginas describiremos, cosa nada difícil, pues si no para otras cosas, para estas de jugar estamos seguros que han de hallar los ánimos de los niños bien dispuestos.

El director del Gimnasio Hispano-Alemán, D. Modesto Sanz, hace en las páginas de texto la descripción de este juego y da las reglas, á las que hay que atenerse, para jugarlo; por eso no las repetimos aquí, y solamente insertamos las fotografías de los momentos más interesantes del juego de la *maza*, uno de los más bonitos y entretenidos de los juegos españoles, en el que, además de ejercitar la fuerza, desarrolla la agilidad de los chicos, obligándoles á hacer prodigios de ligereza y esfuerzos que más tarde se traducen en salud y en buen apetito, que es lo que tratábamos de demostrar. ¿No es eso, pequeños cofrades?

Momento final

Lo que sí os encargamos muchísimo, como os lo encarga el maestro Sanz, es mucha nobleza para el juego y nada de humillar al vencido ni de engreirse con exceso los que triunfen, porque son feas cualidades las de abusar.

Pierde uno de los jugadores (Fots. Portela.)

El juego de la niña boba

Grupo de chicas jugando á la niña boba

Es un juego muy propio para niñas de seis á doce años, aunque también pueden jugarlo niños. Vamos á describirlo tal como se lo hemos visto jugar á las niñas alumnas de la clase de doña Adela F. Blanco en la Escuela Modelo de Madrid.

Se reúnen de diez á veinte niñas, formando corro, y dejando entre cada dos un espacio de uno ó dos metros; en el centro del corro se coloca otra niña, que es la que *se queda*. La primera vez debe echarse á suertes el puesto del centro, porque durante el juego es la que hace el papel desairado.

Y se juega á *la niña boba* de esta manera: la niña que está en el centro arroja el balón á una de las otras, la cual lo coge, y se lo lanza á otra de las que forman el corro, y ésta á otra, y así sucesivamente. La niña que está en el centro perseguirá al balón, procurando tocarle con la mano cuando vaya por el aire. Si lo alcanza, hace perder á la niña á la cual iba dirigido, con la cual cambiará de puesto, y el juego vuelve á empezar, quedándose la que ha perdido. Cuando las niñas que forman el corro se lanzan el balón unas á otras, procuran despistar á la que *se queda*, haciendo ademán de tirarlo á un lado y lanzándolo hacia otro; esto hace que, la que está en el centro, tenga que correr mucho hasta lograr tocar con la mano al balón. Si la niña á la cual va dirigido el balón no lo coge en el aire, ó se lo deja caer, también pierde, y tiene que colocarse en el centro, cediendo su puesto á la que antes estaba.

El balón debe arrojarse bastante alto para que, aunque se haya logrado engañar con el ademán á la que *se queda*, ésta tenga tiempo de correr hacia donde va el balón.

Es un juego muy entretenido y muy alegre. Deberá jugarse al aire libre y en sitio llano para que la niña que tiene que correr, persiguiendo al balón, no pueda tropezar y caer, ya que si quiere dejar pronto el puesto de *niña boba* no debe perder de vista al balón para poder tocarlo cuanto antes.

INTERVIUS CON LOS OMBRES DE MAÑANA

D. José Canalejas, su esposa y Pepito

El Sr. Presidente rodeado de sus hijos Pepito, María, Rosa y Luisa

D. José Canalejas y María

Cuando llegué á Otero, donde veraneaba el señor presidente, Pepito, su hijo mayor, me recibió con un soberbio cornetín en la mano y luciendo en la cabeza una hermosa gorra de plato como la de los militares.

—Ven—me dijo inmediatamente—. Voy á enseñarte mis juguetes. Tengo muchos. ¿Ves? un aeroplano, éste vuela mucho. A mí me gustan extraordinariamente los juguetes mecánicos y las gorras de militar. Ahora, si me permite mi papa, voy á sentar plaza en el batallón infantil; pero de capitán, ¿sabes?

—¡Claro! Como eres hijo del presidente...

—No, por eso no; porque ya ves que los hijos de los reyes sientan plaza de soldados rasos; pero es que á mí me gusta ser capitán. Después, cuando sea mayor, no. Entonces seré abogado y presidente como mi papá.

—Pero eso ocasiona muchos disgustos y luego apenas puedes ver á tu familia.

—Es verdad—repuso pensativo—. Que á papá apenas le vemos; pero, ¿y el ser presidente?

—Cierto, bien vale la pena.

.....

—¿Te gusta el teatro?

—Mucho. En las temporadas del Real voy muchas noches. Soy amigo de Titta Rufo; una vez me regaló la navaja que sacó á escena para hacer el *Barbero de Sevilla*. También conozco á la Pareto; es muy amable.

Mientras esto hablábamos acercóse á nosotros su hermana Mariíta, entre vergonzosa y atrevida.

—¿No venís á jugar?—nos dijo.

—Estamos hablando. Este joven—dijo Pepito—*hace periódicos*.

—¿Y cómo los haces?—preguntó María.

—Pues verás. Tú me cuentas cosas y yo las publico.

—Entonces no los haces tú, sino yo.

—Cierto; pero así y todo, cuentámelas. Dime algo de tus juegos, de lo que te gusta, de lo que haces.

—Bueno; pues te contaré que jugamos todas nosotras con Pepito. El juega al toro con su carnero, y nosotras somos las presidentas; pero á mí me gusta más jugar á las cosas de casa.

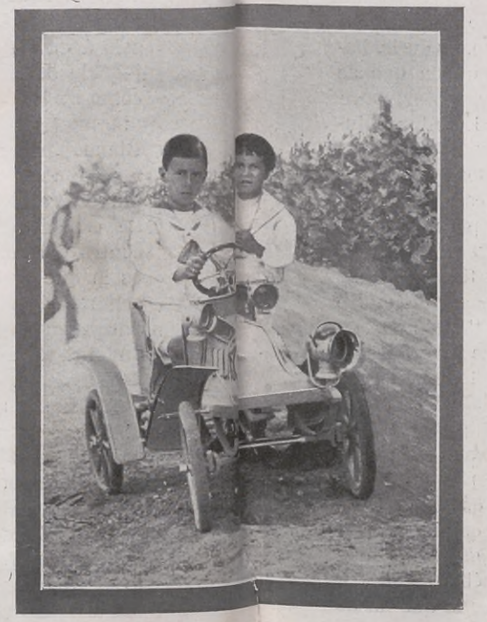
—Entonces, ayudarás á tu mamá.

—Muchísimo. Ya lo dice ella que conmigo tiene más descanso que con las doncellas.

—¿Y en qué la ayudas, Mariíta?

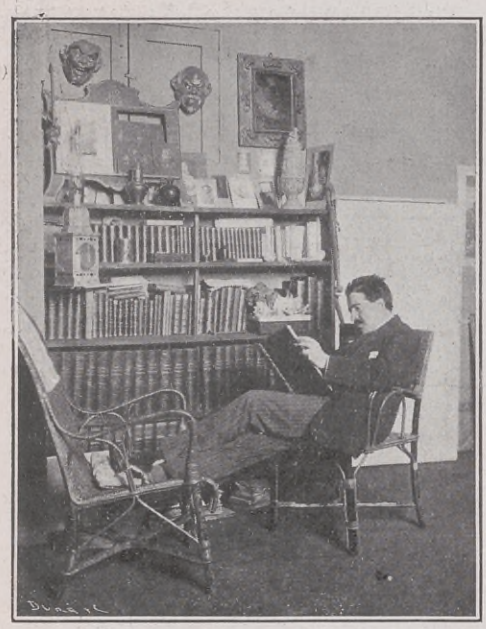
—Pues en doblar los manteles.

El Diablillo de los Salones

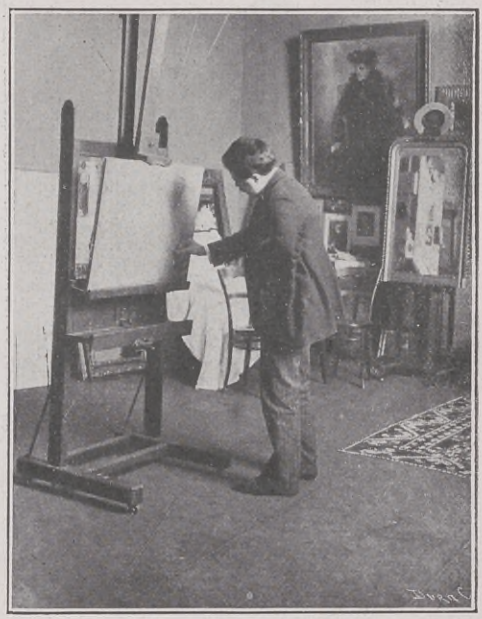


Pepito y María en el automóvil (Fots. INFANCIA.)

CÓMO SE PINTA UN CUADRO



El pintor estudiando



Trazando el boceto

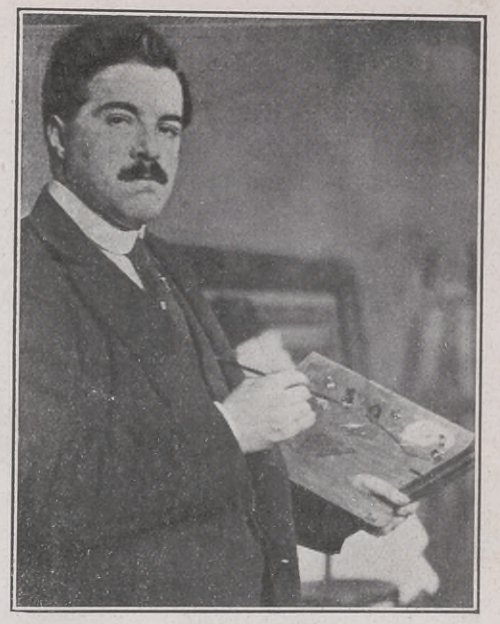
¿No habéis visto la Exposición de Bellas Artes del Retiro? Bueno. Pues decid á vuestros padres que os lleven. Si os preguntan que quién os ha dicho eso, me echáis la culpa, y como á mí no me conocen, no pueden regañar conmigo, y vosotros vais allí y algo es posible que aprendáis. Lo sensible es que los que no vivís en Madrid no podáis ver estas cosas. Por eso me he acordado de vosotros y, para pasar el rato, voy á contaros la manera de pintar un cuadro.

No creáis que para pintar un cuadro basta con una brocha y un bote de pintura; con eso só-

El artista arregla el modelo

lo se pinta una puerta ó una habitación, y malamente. Para pintar un cuadro, es preciso *buscar un asunto*, es decir, hallar la idea que se ha de pintar; para eso el pintor estudia, y hay cuadros para los que es preciso estudiar más que para escribir un libro, porque el libro tiene muchas páginas y el cuadro sólo tiene una, en la que hay que decirlo todo. Elegido y estudiado el asunto, el pintor coloca un lienzo bien estirado por un bastidor, en el caballete, y empieza á trazar *garabatos* que sólo él entiende, y que es lo que ha de formar la *compo-*

Poniendo los colores en la paleta



Mezclando colores

sición ó distribución de las figuras ú objetos que entran en el cuadro, da unos brochazos en aquéllo, que sigue siendo un verdadero lío para los profanos, y que para él es la busca de la armonía, del color, y procede á trabajar con modelo, si el cuadro es de figuras.

A aquél lo coloca como le conviene, pone los colores en la paleta: el blanco, el amarillo, el verde, el azul, el carmín, etc., etcétera; mira al modelo fijamente, se apodera primero del contorno y después del color, para lo cual los retiene en su imaginación; mezcla los colores hasta hallar el que tiene el modelo, y da pinceladas en el lienzo, que reproducen la línea y el colorido que ve. A éste le suele tener las horas muertas quieto, sin moverse, hasta que se le entumecen los pies ó las manos, ó todo el cuerpo, y tiene que quejarse. Cuando se retrata el mismo pintor, coloca á un lado el espejo y al otro el caballete, y va trasladando al lienzo la figura que ve en el espejo.

El modelo, el cuadro y el pintor (Fots. Infancia.)

Los colores con los que se puede pintar todo, son el amarillo, el azul y el rojo; pero, generalmente, se pinta con muchos más.

La pintura puede ser al óleo, á la acuarela y al pastel; la del óleo se llama así porque el polvillo, que es el color, se mezcla con aceite (oleum) y forma una pasta como la del merengue. En la acuarela, el color se mezcla con agua, y en el pastel, no creáis que se mezcla con pasteles—¡entonces, todos vosotros os haríais pintores al pastel!—, sino que son lapiceros de colores, mucho más gruesos que los ordinarios.

El ilustre pintor López Mezquita, gloria de la pintura española, que á los diez y nueve años obtuvo medalla en una Exposición nacional, y que en ésta obtendrá otra con su cuadro «Velatoric gitano», nos ha facilitado su estudio y nos ha servido de modelo para obtener las fotografías que acompañan á estas líneas, lo que le agradecemos profundamente.

La Exposición de Bellas Artes y los niños

"El zagalillo„ (por Hermoso)

No son muchos, pero afortunadamente son de los mejores artistas los que se han ocupado de vosotros. Benlliure, Mezquita, Hermoso. Creo que los nombres no pueden ser más brillantes. A Benlliure le conocéis todos; es el escultor más genial de España. Innumerables son sus obras é innumerables y hermosísimas las que ha producido de asuntos de niños. En la Exposición actual presenta el precioso busto de bebé que véis en el grabado.

"La peseta„ (por Hermoso)

Mezquita, aquel niño que á los diez y nueve años obtuvo medalla de oro en la Exposición Nacional, es ya un hombrecito, y, sobre todo, es uno de nuestros primeros pintores. En esta Exposición presenta dos cuadros: *Velatorio gitano* y *La familia de Bermejillo*, que, sin ser profetas, podemos asegurar que uno de los dos ha de ser recompensado con otra primera medalla. En *La familia de Bermejillo* hay, aparte de las lindísimas figuras de las señoras, tres niños que son una verdadera maravilla artística y que tienen una elegancia suprema. A Mezquita le conocerán solamente hojeando este periódico. En las «Secciones de cosas» ha tenido la paciencia de sufrir varios *golpes* de cámara fotográfica, en obsequio vuestro, para que os déis cuenta de cómo se pinta un cuadro.

Fragmento del cuadro "La familia de Bermejillo„ (por Mezquita)

Hermoso expone los dos lienzos que representan los grabados pequeños, dos chicos lugareños: la niña, con una gallina en sus brazos, es una deliciosa expresión de inocencia en su cara y unos colores de salud que dan envidia. El pequeñuelo es un hombrecito que va á las labores del campo, que ganará su jornal con el *sudor de su frente*, y para el que la vida comienza á serle dura desde su principio.

Hay otras obras lindísimas en la sección de Escultura; la de Joaquín Bilbao, *Un ataque inesperado*, tiene una gracia delicadísima: la expresión de angustia

:ESCULTURA:

"Lucha por la vida,, (escultura de Larrauri)

"Busto de niño,,
(por Benlliure)

que tiene la niña holandesa al no poder defenderse de sus enemigos, por llevar los dos bracitos ocupados en sujetar á la madre de los patitos, es encantadora.

Mateo Larrauri ha hecho un delicioso grupo, que titula *Lucha por la vida*. Un niño está comiendo y se le acerca un perro que quiere arrebatarle el alimento; el chico grita, se desespera, y, queriendo evitar el ataque que el perro hace á la cazuela, retira la mano bruscamente y vierte el contenido. Hay otras obras también de asuntos infantiles que no reproducimos por falta de espacio. *La gallina ciega*, en Holanda, debida, como *Un ataque inesperado*, al escultor Joaquín Bilbao, es verdaderamente notable. Representa un delicioso grupo de cuatro niñas á las que pretende coger un chico con los ojos vendados. La disposición de las figuras no puede ser más acertada y la expresión de las caras más fiel reproducción del natural.

"Ataque inesperado,, (por Joaquín Bilbao) (Fots. INFANCIA.)

Huérfanos, de Enrique Marín, es otro grupo muy bien interpretado. Son tres niños, mejor dicho, dos niñas y un pequeñuelo. La mayor, colocada detrás de la pequeña, peina á ésta como lo hiciera su madre, á la que por necesidad sustituye, mientras la pequeña sostiene entre sus piernas al pequeñín, que juega sin darse cuenta de nada. Las figuras están muy bien sentidas y producen honda emoción en quien las contempla. Sobre todo la de la mayorcita, que en tan tierna edad tiene que suplir los cuidados y desvelos de la madre, cuando sólo debiera pensar en sus muñecas.

IDILIO

(Del libro *Campesinas.*)

La pulida paverilla
—¡un capullo de amapola!—
huelga con el paverillo
en la linde de la hoja.
La pavada anda buscando
hormiguitas y langosta
en los cercanos baldíos
que no tienen otra cosa.
Sentada está la pavera
del lindón sobre la alfombra
y el pavero de rodillas,
como adoran los que adoran.
Ella ha juntado en el halda,
donde los tallos les corta,
un montón de bien cerrados
capullitos de amapola.
Sin romperlo, en sus dedillos
uno coge cuidadosa
y se lo muestra al muchacho
preguntando:—¿Fraile ó monja?
Y esperando se le queda
¡más picaresca y más mona!...
El capullo será fraile,
si tiene rojas las hojas;
pero si las tiene blancas,
el capullo será monja.
Y extático el paverillo,
con ojazos que interrogan,
contempla el misterio y duda,
y se agita, y se emociona,
y mira luego á la niña
que lo apremia, que lo azora...
y lleno del hondo pánico
que presiente la derrota,
se lanza á dar la respuesta
como el que á morir se arroja.
Y apenas ha dicho—¡fraile!—,
con la voz un poco ronca,
rompe la niña el capullo
y exclama entre risas:—¡monja!—
Y apenas ha dicho el niño
—¡monja!—con voz temblorosa,
—¡fraile!—le grita riéndose
la paverilla burlona...

¡Está más torpe el muchacho!...
¡La niña tanto lo azora!...
¡Y luego, es tan misterioso
un capullo de amapola!...
¡Como que yo no diría
jamás ni fraile ni monja!...

J. GABRIEL Y GALÁN

RECREOS CIENTÍFICOS

El melocotón partido

¡Pues señor!, érase una viuda *que vino á menos* y que tenía dos hijos á los que quería igualmente. En vida de su esposo, los hermanos comían fruta abundantemente de postre; pero llegados los días aciagos en que había que economizar, su madre no podía darles más que una pera, un higo, etc., que repartían por iguales partes. Llegó la época de los melocotones y ¡aquí te quiero ver! ¿Cómo dividirían un melocotón para los dos? Cavila que te cavila, la madre buscaba inútilmente la solución y siempre se estrellaba contra la dureza del hueso de aquella fruta. Conocía ella un colegio de la misma localidad que gozaba fama de haber llegado á la quinta esencia en materia de particiones; en él se daba un plato para cada dos alumnos, y se servían indistintamente uno primero que el otro; pero el que hacía la partición tenía que servirse el último.

Partir el hueso de un melocotón

Con esta fórmula habían llegado los chicos de aquel colegio á tal grado de perfección en la división, á ojo, de los alimentos, que hacían dos raciones de un plato de sémola y no había en una un grano más que en la otra. Y la pobre viuda, pensando en esto, no dudó en dirigirse á aquel establecimiento donde, seguramente, habrían resuelto el problema de partir por igual un melocotón. Y no se engañó. Allí le enseñaron la manera de hacerlo, que ella me transmitió y yo os la ofrezco á vosotros para que lo hagáis, y es como sigue:

Pedís un melocotón, ¡cogerlo nunca!, introducís la hoja de un cuchillo, siguiendo la hendedura que ofrece la fruta, hasta que el filo toque en el hueso. Naturalmente, de ahí no podéis pasar, porque el *huito*, como vosotros le llamáis, es enemigo *personal* de los cuchillos; por eso hay que sorprenderle, y cuando más descuidado esté, dais un golpe seco con otro cuchillo, en la forma que indica el grabado, y veréis con sorpresa que el hueso se ha abierto «por gala en dos...», y vuestros padres verán también con sorpresa que les habéis deteriorado los cuchillos.

LA COCINERITA.—Lecciones culinarias por el maestro Cazuela

PRESENTACIÓN Y MANOS Á LA OBRA

Era al siguiente día del glorioso combate de Taxdirt. Acompañábamos al ilustre general Tovar y nos hallábamos en Hidum. No era yo entonces Juan Cazuela ni jamás había cocinado; pero durante la campaña no había otro remedio y guisaba á la buena de Dios. Aquel día teníamos una sopa de hierba en conserva, riquísima. Haciéndola estábamos afanosos mi compañero Arija, redactor de *Los Sucesos*, y yo, cuando llegó aviso del general invitándonos á almorzar con él. ¡Le habían traído carne fresca de Melilla! Acudimos presurosos y decidimos obsequiarle con aquella sopa que debía saber á gloria. Efectivamente, él y su cuartel general la comieron. Por la noche, cuando quisimos repetir el plato, porque no lo habíamos probado, nos fué imposible atravesarlo por lo mal que sabía.

Huevos fritos

—¡Eso cualquiera lo sabe hacer!—diréis.

Es verdad, cualquiera sabe freir huevos; pero casi nadie los sabe freir bien, y vosotros lo vais á saber porque os descubre el gran secreto el insigne Cazuela.

Colocáis la sartén con bastante aceite en la lumbre; mientras se calienta fuertemente, habréis tomado dos huevos; pero como tenéis las manos pequeñitas y peligra la existencia de los dos huevos si los cogéis á la par, es preferible uno por uno; ya en la mano el primero, le dais un golpe seco contra el borde de una taza, sacáis á *doña Clara* de su escondrijo y dejáis sola á doña Yema. Doña Clara llorará mucho, pero no importa; recoged hasta su última lágrima y echadla en la taza; tapad ésta para que no se escape aquélla y agitadla sin compasión. En este momento el aceite estará que echa bombas; echáis á doña Clara, que protestará, saltará y gritará horriblemente. No la hagáis caso, sino que para darle una lección de mansedumbre, echáis la yema sobre ella, las sacáis ya unidas y hacéis lo mismo con el otro huevo; los servís, y si no se chupan los dedos vuestros padres, es porque saben que eso es una cosa muy fea.

¡Ah! Se me olvidaba deciros que debéis tirar las cáscaras, porque no suelen comerse.

Juan CAZUELA

EL SUERO MARAVILLOSO.

EL SUERO MARAVILLOSO

Esta historieta cómica, que comenzamos á publicar, está compuesta de una serie de ilustraciones que adornaban un curioso códice del siglo onceno, y que ha sido hallado al hacerse las excavaciones de la Gran Vía en la propia calle del Caballero de Gracia, de la cual ha tomado la muchísima que tiene.

Aunque la firma no aparece por ninguna parte, nuestros profundos conocimientos arqueológicos nos permiten asegurar que el libro está indiscutiblemente escrito por Bacon de Verulamio ó por su señor padre.

Cuéntase en él las estupendas experiencias de D. Severo, descubridor de un suero maravilloso que todo lo anima. Don Severo, á fuerza de profundas meditaciones y vigilias sin cuento, logra hallar la fórmula definitiva del suero. Para ello hace cultivos en la pulga, en el automóvil, en el aeroplano y en el expediente; hace la trepanación, y logra extraer de estos animales una substancia que reúne las virtudes de todos ellos: de la pulga que salta, del auto que corre, del aeroplano que vuela y del expediente que se para.

Una cosa sola le queda por descubrir á D. Severo, y es la proporción en que han de entrar esas substancias, lo cual le proporciona serios disgustos, pues repetidas veces, cuando pretende que los objetos corran, se paran, y cuando quiere pararlos, corren.

Esto es debido al suero que domina. Si hay mayor proporción de suero de automóvil, por ejemplo, el objeto corre; si de pulga, salta; si de aeroplano, vuela, y si de expediente, se pára sin remedio.

Esta inseguridad es la que aprovecha Severín, el hijo de D. Severo, para hacer todas las travesuras imaginables.

Nuestro compañero Robledano ha tenido la dicha de hacerse poseedor del preciado códice sobornando á la doméstica de don Vitelio, dueño del libro, y con una frescura inaudita ha copiado las ilustraciones que os irá ofreciendo como suyas para vuestro solaz y esparcimiento. Así sea.

Estafeta de INFANCIA

Quedamos, pequeños lectores, en que vamos á ser hoy buenos amigos, y como tales, debemos escribirnos frecuentemente.

No importa que vuestras cartas traten de lo que acaso á los hombres parezcan asuntos triviales.

Lo primero que necesitamos saber es vuestra opinión respecto á las secciones de esta Revista, cuál es la que os gusta más, y esperamos que en vuestras primeras cartas la expongáis con toda claridad de concepto y no mucha obscuridad de letra.

PASATIEMPOS

ANAGRAMA

Amparo M. Pla y Mosodeo

ARCOS

Averiguar el título de una obra poética española y el apellido de su autor.

*
* *

SUSTRACCION

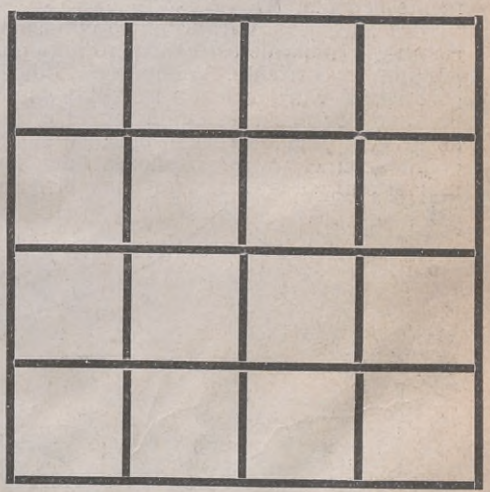
Búsquese un adjetivo de cuatro sílabas.

Suprímase la primera y resultará una palabra muy usada en el comercio.

Suprímase otra sílaba más y tendremos el nombre de la fundadora de una ciudad del Norte de Africa que fué muy célebre en la Edad Antigua.

Y, por último, suprímase otra sílaba y nos quedará una nota musical.

CUADRO MAGICO



Substituir estos cuadrados por números, de tal modo que, sumados vertical, horizontal y diagonalmente, resulte siempre 34.

(Las soluciones en el número próximo.)

Modelo núm. 1

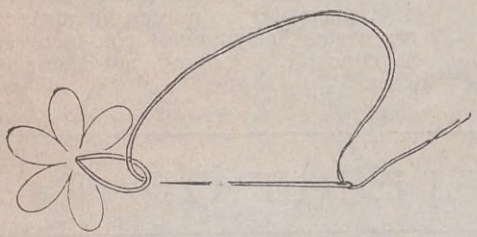
MODAS

Abrigo saco. — Modelo número 1. — Las niñas de cuatro á catorce años es lo más cómodo y elegante que pueden llevar en esta temporada de otoño. El material para su confección depende del uso á que se ha de destinar el abrigo; si es para el colegio ó para el uso habitual, puede emplearse para su confección un tisú sólido de buen aspecto, *serga*, cheviotte, diagonal, etc.; si se quiere para *vestir*, conviene confeccionarlo con terciopelo, con paño amazona ó seda trenzada, lo que le prestará gran elegancia. Las mangas pueden ser ajustadas ó adornadas con bocamangas.

El modelo número 2 es un vestido muy á propósito para niñas de seis á catorce años. La falda puede ser fruncida ó plegada, según la consistencia de la tela; ésta debe ser piqué, serga inglesa ó cachemir. El cuello puede tener la forma que indica el grabado, festoneado, ó bien terminado en alto como un cuello de oficial.

Modelo núm. 2

Labores.--Cadeneta de margaritas

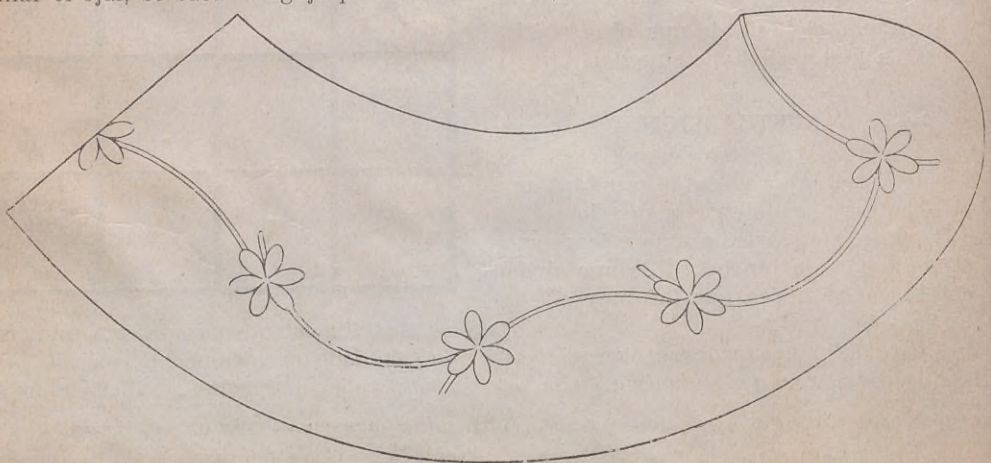


El dibujo de esta labor es extremadamente sencillo.

Para hacer las margaritas se emplea la costura llamada de *estrella*, pero algo mayor que la corriente. Valiéndose de dicha costura, se van formando los pétalos, empezando por pasar la aguja por el centro de la flor; una vez hecho esto, se sujeta el hilo con el pulgar izquierdo para formar el ojal, se saca la aguja por el borde del pétalo y se sujeta en su sitio con una puntada.

Después se procede á hacer los tallos de las margaritas, que se terminan con lo que se llama *nudo francés*.

La mayor ventaja de este modelo, además de su sencillez, es su aplicación á un sinnúmero de cosas, pues puede servir para adornar el cuello de un vestido, blusas, cinturones, etc.



Concursos de INFANCIA

El de manufactura infantil

INFANCIA abre un concurso de objetos hechos por los niños y las niñas. Estos objetos pueden ser de cualquiera clase; los niños pueden hacer: dibujo, pintura, figuritas de barro, de madera, arados, molinos, figurillas de papel recortado; en una palabra, cuanto se les ocurra. Las niñas, también dibujo, pintura, labores, adornos, vestiditos de muñecas, sombreros, gorritos, cualquier adorno doméstico, todo lo que constituye la especialidad de ellas.

Rogamos *encarecidamente* á los padres y maestros que dejen á los niños construir y confeccionar *por sí solos* dichos objetos, pues teniendo este concurso la finalidad de que los chicos se acostumbren á hacer trabajos manuales ejercitándose en ellos, nada práctico se conseguiría, si no son ellos mismos quienes lo ejecutan.

Las bases para tomar parte en este Concurso son las siguientes:

1.ª Tienen derecho á concursar todos los niños y niñas que no pasen de los quince años.

2.ª El niño ó la niña tiene la más completa libertad para elegir el asunto, ó sea el objeto que ha de construir, pudiendo hacerlo en la forma que crea más conveniente.

3.ª Como los premios no se han de conceder á la riqueza de las materias que entren en la construcción, sino al mérito del trabajo, es indiferente que aquéllos sean más ó menos caros, y hasta nos agradaría que su coste fuese muy módico. Lo único que exigimos en esto, es que no sean tan frágiles que puedan deteriorarse al enviárnoslos.

4.ª Todos los trabajos vendrán acompañados de un certificado del padre ó maestro, afirmando, sin citar el nombre del niño, que el objeto está hecho exclusivamente por él y que su edad no excede del límite fijado en la base 1.ª

5.ª Los trabajos se enviarán convenientemente protegidos, para que lleguen á nosotros sin deterioro.

6.ª El envío se hará acompañado del cupón que insertamos en una de las páginas de la Revista, y á nombre del director.

7.ª Los premios para los mejores trabajos presentados, consistirán en aparatos fotográficos, juguetes instructivos de última novedad, útiles para labores, libros propios para niños y otros que detallaremos en números próximos.

Habrá dos series, una para niños y otra para niñas. Al primer premio de cada serie acompañará una medalla de oro. A los segundo y tercero, medallas de plata. A los diez siguientes, medallas de bronce. Y para los demás objetos que la merezcan, artísticas menciones honoríficas.

8.ª Un jurado absolutamente imparcial, formado por personas de acreditada competencia y extrañas á la redacción de INFANCIA, examinará los objetos y concederá los premios. Su fallo es inapelable.

9.ª Con todos los objetos que se nos envíen se abrirá una exposición, con toda la solemnidad que su importancia requiere. El reparto de premios se hará el día de la clausura de la exposición.

10.ª Los objetos vendrán acompañados de un sobre cerrado, dentro del cual se hallará el nombre del niño que lo ha hecho, y por fuera, un lema cualquiera, que será el mismo que lleve el juguete. Estos sobres no se abrirán hasta que el jurado haya dictado su fallo.

11.ª El envío de los objetos, así como la devolución, será de cuenta de los remitentes.

12.ª El plazo de admisión terminará el día 10 de Diciembre, á las doce de la noche.

Y 13.ª Los objetos que no hayan sido recogidos á los diez días siguientes á la clausura de la exposición, se entenderá que sus dueños los dejan á beneficio de los niños pobres, entrega que haremos recogiendo el correspondiente recibo, el cual obrará en nuestro poder, á disposición del que quiera verlo.

Consultorio de Instrucción pública

En favor de los señores maestros y maestras abrimos esta sección en nuestra Revista, habiendo encargado expresamente á una persona competente de dar contestación á cuantas preguntas nos dirijan acerca de asuntos que les interesen.

Como nuestro fin es hacer de nuestro periódico una publicación eminentemente práctica, no dudamos que nuestros lectores nos honrarán con el envío de preguntas que nosotros tendremos muchísimo gusto en contestar.

VARIEDADES

Derecho usual

El profesor.—Si tu compañero Felipe roba unas peras y te da una, que aceptas, ¿qué serás tú?

El amigo que está al lado quiere sacarle del apuro, y como no puede decirle *cómplice*, le indica por lo bajo.—Cóm... cóm... cóm...

El preguntado oye la sílaba y contesta con aplomo.—Convidado.

Geometría

El profesor.—¿Qué es círculo, Juanito?

El alumno.—Un sitio donde se juega y se toma café.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Yo lo sé porque mi papá dice todas las noches que viene del *Círculo*.

Infancia

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 2,50 pesetas. Semestre, 5 pesetas. Año, 10 pesetas

ANUNCIOS

En la cubierta: plana entera, 50 pesetas. Media plana, 30. Cuarto de plana, 20. Por línea: en las páginas dedicadas á reclamos, 0,25.

Toda la correspondencia debe dirigirse al **Administrador de INFANCIA, Postigo de San Martín, 4, pral.** Apartado 513.

CONCURSO DE MANUFACTURA INFANTIL

Sr. Director de la Revista

Infancia

Postigo de San Martín, 4, pral. MADRID

ENVÍO correspondiente al lema .....

.....

Córtese y péguese sobre el trabajo que se nos envíe; y en un sobre cerrado que contenga el nombre y dirección del niño remitente escríbase el mismo lema.

Nuevo Colegio de la Cruz

ANTIGUO CICERONIANO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

INCORPORADO AL INSTITUTO DE SAN ISIDRO

INSTALADO EN LA

Plaza de Isabel II, entrada por la calle de la Independencia, 4, prals.

FUNDADO EN 1872

DIRECTOR: D. JOSÉ ORTEGA VALDERRAMA

La misión docente está encomendada al Director y á un cuerpo de Profesores, de cuya competencia dan testimonio las brillantes calificaciones obtenidas por los alumnos al finalizar el curso. Sus respectivos títulos académicos les capacitan para formar parte de los tribunales de examen en el Instituto á que se halla afecto este Colegio.

Se admiten alumnos internos, externos y mediopensionistas.

Para más detalles, reclámense prospectos y reglamentos en el local del Colegio.

Lo saben las madres

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo.** Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño,** en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.—Caja, **3 pesetas.**

MADRID, Sacramento, 2, farmacia

TOS FERINA

CIENTOS DE CASOS

TRATADOS DESDE EL PASADO VERANO

CON LAS

INHALACIONES RADIOACTIVAS

acreditan la superioridad de este recurso sobre todas las medicaciones propuestas hasta el día.

Su acción se ejerce DIRECTAMENTE DONDE radica el mal. Combinada con la ingestión del agua radionitrogenada, resulta el tratamiento de elección.

CONSULTAD Á VUESTRO MÉDICO

INFORMES EN EL

INSTITUTO DEL RADIO

Infantas, 19 y 21. Tel. 2.970. Madrid

SERVICIO A DOMICILIO Y A PROVINCIAS

Imprenta Artística Española, San Roque, 7.—Madrid.